

MONUMENTOS HISTORICO-ARTISTICOS DE CÓRDOBA

A L A M I R Í A

Alamiría fué la residencia campestre del gran dictador Almanzor, en las inmediaciones de Córdoba, a nueve kilómetros de la capital. Está situada al pie de la Sierra, a poniente y más allá de Medina Az-Zahra, de la cual la separan más de dos kilómetros. (1)

El nombre de Alamiría más completo es el de Muniat Al-Amiría, o sea Almunia (huerto vergel) de los Amiríes, puesto que Amir era el patronímico de Almanzor, Mohamed ben Abi Amir. (2)

Según el historiador Conde (3) esta almunia fué regalada a Almanzor por el Califa Hixem II, con motivo de las bodas del hijo de aquél, según el siguiente relato:

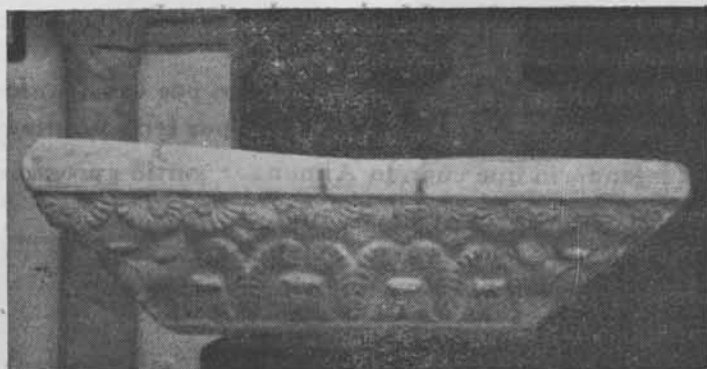
«En la primavera del año 367 (=978 de J.C.) se celebraron en Córdoba las bodas de Abdelmelic, el hijo de Almanzor, con Habiba, hija de Abdaláh ben Yahie ben Abi Amer y de Boriha, hija de Almanzor. Hubo con este motivo



Pila de Alamiría hallada en 1926

grandes fiestas y regocijos públicos. Se hicieron las bodas en los hermosos jardines de la almunia llamada Alamiría, contiguos a los alcázares de la Zahriya, almunia que regaló el rey Hixem a su hagib (mayordomo o primer ministro) Almanzor cuando le pidió licencia para celebrar en ella estas bodas. La nobleza toda de Córdoba concurre a estas alegrías. La linda novia fué conducida en triunfo por las calles principales de la ciudad, acompañada de todas las doncellas amigas de la familia, precedidas y seguidas del Cadí y de los testigos, los señores, xeques y caballeros de la ciudad. Las doncellas todas armadas de bas-

tones de marfil y de oro guardaron la entrada del pabellón de la novia todo el día. El novio, acompañado del gran séquito de los nobles mancebos de su familia, a la venida de la noche, protegido de los estoques dorados de sus amigos, logró la entrada apesar de la bizarra defensa de las doncellas. Todos aquellos jardines estaban iluminados, y en todos sus bosques y fuentes y en los barcos de sus claros lagos resonaban apacibles músicas, y las alabanzas de los desposados eran el asunto de las canciones. Los versos y las músicas duraron toda la noche hasta la hora del alba, y los regocijos continuaron todo el siguiente día. Los más aplaudidos versos que cantaron las doncellas en estas bodas fueron de Abu Hafs ben Ascalecha, y los de Ben Abilhebab y de Abu Tahir el Esturconi. Repartió Almanzor en esta ocasión a sus guardias preciosos vestidos y



Pila de Alamiría hallada en 1945

armas, dió muchas limosnas a los pobres de las zawiyas (4), casó y dotó huérfanas pobres de su aljama, y regaló a los buenos ingenios que celebraron a su hija y nieta. No se vieron en Córdoba días más grandes que éstos, ni walimas o convites nupciales más espléndidos».

Don Ricardo Velazquez Bosco, al historiar Alamiría, con motivo de las excavaciones allí realizadas, dice en la hermosa obra titulada «Medina Azzahara y Alamiriya» (5).

«La casa de campo que Almakari llama Muniat-Alamiriya fué construída por Almanzor no lejos de Córdoba y próxima a Medina Azzahra, y estaba rodeada de campos y plantaciones en los que cogía cada año un millar de almudes de cebada para mantenimiento de sus caballos. En ella tenía la cria caballar y una fábrica de armas ofensivas y defensivas, de las que producían mas de doce mil al año, empleando en ella considerable número de obreros, además de los ocupados en las caballerizas y en el servicio de la finca y del palacio. Este era el primero que visitaba cuando volvía de las expediciones militares, no descansando hasta después de haber preguntado al encargado de las caballerizas cuantos potros habían muerto o nacido durante su ausencia, llamando luego al arquitecto para saber si alguna parte del palacio necesitaba reparación. De este palacio partía para la guerra y en él pasaba las épocas mas rigurosas del año,

según se deduce de la obra «Bayan Al-Mogrib», en la que dice: El poeta Amruben-Abul Habbab fué un día a ver al primer ministro Almanzor en uno de sus palacios llamado Alamiría, cuando las flores estaban abiertas en los jardines, los valles y las alturas habían revestido sus contornos, la fortuna sometida reinaba y la dicha sujeta residía en él. Dijo entonces estos versos:

Ninguno de los días que tu has vivido
pueden compararse a los que pasas en Alamiría,
donde se encuentra el agua y la sombra,
y donde la temperatura aún en las estaciones extremas
es siempre moderada.
Esta villa no deja de estar hermosa
y ligada siempre a la dicha
de ser sin interrupción visitada por la victoria,
de ver llegar enemigos vencidos,
de no ver alejarse los estandartes sino en pos del triunfo
de no tomar decisiones sino coronadas por feliz resultado».

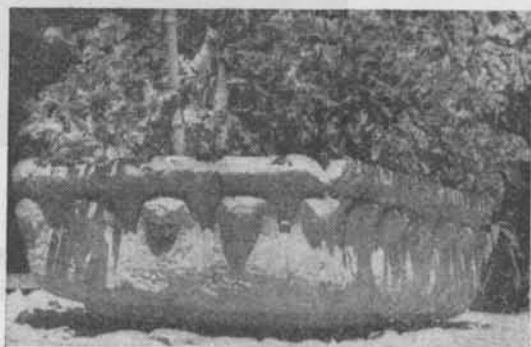
También es legendario que cuando Almanzor sintió aproximarse la vejez y cayó enfermo, pasaba largos meses en Alamiría, vagando por sus montes para recuperar la salud y buscando yerbas medicinales para sus dolencias.

En la Edad Media, mucho después de la Reconquista de Córdoba, esta finca debió pertenecer a los Fernández de Córdoba, señores de Aguilar, y por ello tomó el nombre de Aguilarejo, acaso a lo cual se deba que en la casa solariega de estos en Córdoba, la llamada «casa del Aguila», se encontrasen restos arqueológicos como capiteles almazoreños, seguramente extraídos de aquellas ruinas. (6)

El año 1910 decidió el Estado español hacer excavaciones en Medina Azahara, a instigaciones del arquitecto conservador de la Mezquita don Ricardo Velázquez, y demorándose la obtención del permiso para empezar los trabajos en la finca Córdoba la Vieja donde aquellas radican, se decidió excavar en esta finca del Aguilarejo, en la cual se discutía cual fuere la fundación musulmana allí existente. (7)

Los trabajos, de los cuales da cuenta la hermosa obra de Velázquez antes citada, describen el hallazgo de esta manera:

Ocupaba este palacio de Alamiriya una extensión de cerca de cuatro hectáreas, al pie de la Sierra y unos nueve kilómetros de Córdoba, y tres más distante de ésta que Córdoba la Vieja o Medina Azahara. Para su construcción



Pila almanzoreña, descubierta en Córdoba en 1949

comenzaron por nivelar y allanar el terreno dividiéndolo en cuatro mesetas horizontales escalonadas y cercándolo con fuerte muro que en parte se conserva, compuesto de un zócalo de tres o cuatro hiladas de cantería sobre el cual se levantan pilares de sillería alternando con tapias de hormigón. Gruesos muros también de cantería sirven para contener las mesetas o plataformas, sobre la última de las cuales se levantaba el palacio, que se componía de uno o más patios rodeados de estrechas crujías.

El cuerpo central del palacio, de gran regularidad, lo componen tres crujías



Voluta de capitel con cabeza de león y pájaros, hallada en Alamiría en 1910



La misma voluta de costado, para ver mejor los pájaros de su róleo.

paralelas, de igual anchura, cruzadas por dos paredes de traviesa, que lo dividen en habitaciones cuadradas en sus extremos unidas por tres rectangulares, y cubiertas probablemente con bóvedas baídas aquellas y de cañón seguido estas últimas. Este cuerpo central está flanqueado por otros dos próximamente de igual extensión. Delante hubo terraza o calle, pavimentada con gruesas losas de piedra que desembocaban en las escaleras o rampas de bajada a los jardines o edificios de otras mesetas. A uno y otro lado de este cuerpo central se extienden largas y estrechas crujías que parecen las caballerizas, estando aisladas las de Oriente, con bancos de piedra alrededor, pavimentadas con sillería gruesa, en vez de mármol como las centrales. Por el noroeste hay una serie de pequeñas habitaciones lindantes con el estanque.

El estanque o gran alberca es casi rectangular, con 49'70 metros de largo por

una anchura media de 28, lo que dá una superficie total de 1.380 metros cuadrados, construido todo de sillería, con grandes contrafuertes y ménsulas de cantería, sobre las cuales voltean arcos también de cantería, que sustentan un paseo volado sobre el estanque, dándole aspecto de lugar recreativo como el de muchos palacios persas y otros del mundo musulmán como el del patio de los Arrayanes o el de la Torre de las Damas en la Alhambra, y en el cual seguramente se celebraban las fiestas náuticas.



Trozo de pila o friso con dos cabezas de dragones
e inscripción cúfica, hallada en Alamiría en 1910

El estudio de estas ruínas, afirma Velázquez, hace suponer que la parte central es anterior al resto, seguramente palacio existente cuando fué regalado a Almanzor por el califa Hixen II, y el resto es construcción de la época del célebre político y caudillo. La cantería es toda del sistema a sogá y tizón con espesor de muros de 0'70 y 1 metro, y las paredes de cerramiento de 1 a 1'15 y hasta de 2 metros. Este autor hace en su obra extensas consideraciones sobre este sistema de construcción.

Las paredes estaban recubiertas de estuco blanco y un zócalo pintado en rojo de 50 ctms. de altura y banda superior como en Medina Azzahara y otros

palacios contemporáneos, y en algunos con decoración pintada y restos de inscripciones. De igual estuco rojo estaba guarnecido el estanque. Los pavimentos eran de mármol rojo o blanco en losas rectangulares.

De trozos ornamentales se hallaron solo cinco, todos de mármol, en estas excavaciones: un trozo de columna y capitel corintio con leyenda en el ábaco en caracteres cúficos; dos trozos reducidos de fajas decorativas; una voluta de capitel compuesto decorada con pájaros y cabeza de león; y un trozo de pila o friso con cabezas de dragones enfrentadas, que es de lo más finamente labrado de lo encontrado hasta ahora.

Estas excavaciones hechas por Velázquez el año 1910, quedaron al descubierto hasta el año 1926, en que un cambio de propietario destruyó parte de ellas para levantar una casa de recreo moderna, al borde del gran estanque. Con motivo de esta construcción, y en una antigua casa de guarda que allí existía, apareció una hermosa pila de mármol (8) de 0'95 por 0'68 mts., en cuyos cuatro frentes hay una decoración de hojas de acanto entre las cuales surge un tallo que se abre en dos róleos o cornezuelos en cuyo ángulo de abertura hay cabecitas alternadas de león y de cabra.

Posteriormente, el año 1945, unos campesinos han traído de aquellos lugares, sin precisar la situación exacta, otra pila de mármol, mas pequeña, de 0'66 por 0'52 mts, con decoración análoga aunque más complicada, porque por encima de una composición semejante a la anterior, esta presenta una serie superior de róleos en guirnalda y los ángulos están adornados con parejas de leones o leopardos de cuerpo entero. (9)

Ambas pilas, que guarda el Museo Arqueológico de Córdoba, son de lo más representativo del arte califal en la época almanzoreña, precisamente por la frondosidad y prolijidad de su decoración vegetal, y la abundancia entre ella de la figura animal, cuya presencia es tan trascendente en las postrimerías del arte del Califato de Córdoba y en sus influencias posteriores en otros estilos, y sobre ellas se han vertido las más diversas opiniones (10), que ha venido a centrar el hallazgo de otra pila más modesta en una casa de Córdoba (11), de la misma filiación estilística.

Las ruinas de Alamiría fueron declaradas oficialmente Monumento histórico-artístico, por Orden ministerial de 3 de junio de 1931.

Rafael Castejón.

NOTAS

(1) La finca donde radican estas ruinas ha sido llamada en nuestros tiempos con nombres diversos, como Aguilarejo, Moroquil, Fontanar de la Gorgoja y Gorgojuela. Se llega a ella por la carretera de Córdoba a Palma, de cuyo kilómetro 10 arranca a su derecha el carril que conduce a la finca, al pié de la Sierra.

(2) La etimología de «Alamiriya, el ensueño del emir», dada por Velázquez es errónea.

(3) «Historia de la dominación de los árabes en España, por José Antonio Conde, Madrid, 1874.

(4) Zawiyas eran hospicios para pobres de profesión; cada casa de estas tenía su wakil o mayordomo, que cuidaba de la conservación y policía de ella

(5) «Medina Azzahra y Alamiriya», por D. Ricardo Velázquez Bosco, Madrid, 1912.

(6) «La Casa del Gran Capitán, por Rafael Castejón, en «Boletín de la Real Academia de Córdoba», julio-septiembre 1928.

(7) En la obra citada Velázquez Bosco discute, hasta dejar bien sentada la situación de Alamiría y la de Medina Zahira. Sin embargo, no todas las opiniones están concordes, y gran número de arabistas actuales no se atreven a confirmar el emplazamiento de Alamiría en este lugar, y la llevan a la orilla del Guadalquivir, donde evidentemente están los restos de Medina Zahira, colocando ésta a su vez al oriente de Córdoba. Sobre esto último, muy discutido, solo las excavaciones dirán la última palabra. Estas opiniones, a nuestro juicio erróneas, las sitúa en un plano de los alrededores de Córdoba el eminente profesor de la Sorbona Mr. Levi Provencal, en su magnífica obra «Histoire de l'Espagne musulmane», tome III, Le Siècle du Califat de Cordoue», París, 1953.

(8) «Las ruinas de Alamiría», en «Anales de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Córdoba», 1926, pág. 27; y «La pila de Alamiría», por Samuel de los Santos Jener, en Boletín de la Real Academia de Córdoba», abril-septiembre 1926.

(9) «La nueva pila de Alamiría y las representaciones zoomórficas califales», por Rafael Castejón, en «Bol. de la R. Acad. de Córdoba», núm. 53, abril-junio 1945.

(10) El notable arqueólogo francés Henri Terrasse, en «L'art hispano-mauresque des origines aux XII siècle», París 1932, opina que esta primera pila de Alamiría es anterior al Islam, cuya opinión refutamos en nuestro artículo señalado en la nota anterior y hallazgos posteriores.

(11) «Nueva pila almanzoreña en Córdoba», por Rafael Castejón, en «Bol. de la R. Acad. de Córdoba», núm. 62, julio-diciembre 1949.